



Israel Rodríguez
Giralt

El activismo informacional y la política en red

Resumen

De la mano de las tecnologías digitales asistimos a un cambio acelerado y sin precedentes históricos en la forma de organizar nuestra vida en común. Este artículo propone hacer un ejercicio un poco alejado de los retratos sinópticos y grandilocuentes que, tradicionalmente, han dominado el debate sobre estas cuestiones. Asume la premisa que nos invita a cuestionar, a desconfiar de los discursos hiperbólicos y las explicaciones más deterministas sobre el impacto de estas tecnologías. Nos invita a ser prevenidos y humildes y adoptar una posición analítica mucho más crítica e incierta respecto a la naturaleza y expresión de estos cambios. Más que provocar debates sobre futuros globalmente transformados, estimula la reflexión sobre estos cambios a partir del análisis de prácticas, usos y procesos de imbricación sociotécnicos muy concretos

Palabras clave

Activismo social, *Blog*, Mensajes de texto, Sociedad, Tecnologías de la Información y la Comunicación, *Web*, *Weblogs*

L'activisme informacional i la política en xarxa

De la mà de les tecnologies digitals assistim a un canvi accelerat i sense precedents històrics en la manera d'organitzar la nostra vida en comú. Aquest article proposa fer un exercici una mica allunyat dels retrats sinòptics i grandiloqüents que, tradicionalment, han dominat el debat sobre aquestes qüestions. Assumeix la premissa que ens invita a qüestionar, a desconfiar dels discursos hiperbòlics i les explicacions més deterministes sobre l'impacte d'aquestes tecnologies. Ens invita a ser previnguts i humils i adoptar una posició analítica molt més crítica i incerta pel que fa a la naturalesa i expressió d'aquests canvis. Més que provocar debats sobre futurs globalment transformats, estimula la reflexió sobre aquests canvis a partir de l'anàlisi de pràctiques, usos i processos d'imbricació sociotècnics molt concrets

Paraules clau

Activisme social, Blog, Missatges de text, Societat, Tecnologies de la Informació i la Comunicació, Web, Weblogs

Information activism and network policy

Digital technology means that we are witnessing an unprecedented, ever-faster change in the way we organise our lives among ourselves. This article proposes to carry out an exercise somewhat removed from the grandiloquent, snap portraits that have dominated discussion on the issues so far. It starts from a premise that questions and casts doubt on the hyperbolic speeches and highly deterministic explanations for the impact of the technology. It invites us to be well-prepared and humble and take a much more critical and less certain analytical stance regarding the type and expression of these changes. Rather than start debates on a globally transformed future, it stimulates thought on the changes, based on an analysis of very specific practices, uses and socio-technical interweaving processes.

Key words

Social activism, Blog, Text messages, Society, Information and Communication Technology, Web, Weblogs.

Autor: Israel Rodríguez Giralt

Título: El activismo informacional y la política en red

Referencia: Educació Social, núm. 40 p15 - p27.

Dirección profesional: Universitat Oberta de Catalunya
irodriguez@uoc.edu

▲ El activismo informacional y la política en red

“Al proporcionar una explicación de la pluralidad y tensión constitutiva de la vida social, la investigación puede contribuir a la práctica de la libertad”

(Alberto Melucci, 1996, p. 397)

De la mano de las tecnologías digitales asistimos a un cambio acelerado y sin precedentes históricos en el modo de organizar nuestra vida en común

Una misma aseveración atraviesa el conjunto del pensamiento social en las últimas décadas: de la mano de las tecnologías digitales asistimos a un cambio acelerado y sin precedentes históricos en el modo de organizar nuestra vida en común. Sobre ese argumento, de hecho, descansarían algunos de los epítetos más famosos y utilizados, dentro y fuera de la reflexión estrictamente sociológica, en los últimos años. Es el caso, por ejemplo, de la sociedad tecnotrónica que hace años postulaba Brzezinski (1970); o de la idea de una era de la electrónica o de la aldea global de McLuhan (1990); o del concepto de sociedad postindustrial acuñado por Toffler (1981). O más recientemente, del concepto de sociedad informacional o de sociedad red que ha defendido el sociólogo Manuel Castells (1997). En todas estas formulaciones, por supuesto hay muchas más, se nos habla de las repercusiones a gran escala que tienen los nuevos dispositivos comunicativos. De las consecuencias sociales que derivan del florecimiento y crecimiento de las denominadas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). A través de Internet, argumentan estos autores, y de todo un acervo de tecnologías de la información y de la comunicación, se erigirían nuevas formas de sociabilidad y convivencia. Es decir, no sólo cambios a escala instrumental y técnica sino cambios y transformaciones que estarían afectando, muy especialmente, la propia naturaleza de los procesos sociales más importantes (trabajo, educación, salud...). En efecto, dado que se estarían transformando radicalmente las estructuras de circulación de información y datos, todos los aspectos de la vida social se verían igualmente transformados por el potencial de cambio asociado a estas innovaciones electrónicas. De ahí que el propio Castells (2001) califique a Internet como “*la infraestructura tecnológica y el medio organizativo que permite el desarrollo de una serie de nuevas formas de relación social*”¹.

¿Es así? ¿Se están produciendo cambios fundamentales en la forma como la gente se comporta, se auto-organiza e interactúa como consecuencia de las nuevas tecnologías? ¿Están las nuevas tecnologías produciendo cambios significativos en la naturaleza y experiencia de las comunicaciones, del control social, en la participación social, en la inclusión y la exclusión social, en la confianza, en la identidad social? Ciertamente, el calado de estas preguntas nos sugiere algo más que una respuesta apresurada y basada en generalizaciones. Esa es la razón por la que en este artículo me propongo hacer un ejercicio algo alejado de los retratos sinópticos y grandilocuentes que ahora repasábamos y que tradicionalmente han dominado el debate sobre estas cuestiones. Lejos de dar cuenta de estos procesos de un modo global, integral, lejos de asumir como propia la premisa que atestigua el poder de cambio radical de estas tecnologías, me propongo hacer el ejercicio inverso. Es decir, asumir la premisa contraria: eso

es, la que nos invita a cuestionar, a desconfiar de los discursos hiperbólicos y las explicaciones más deterministas sobre el impacto de estas tecnologías. La que nos invita a ser precavidos y humildes y adoptar una posición analítica mucho más crítica e incierta respecto a la naturaleza y expresión de estos cambios sociotécnicos (Woolgar, 2005).

De acuerdo con este argumento, el objetivo de este artículo, más que provocar debates sobre futuros globalmente transformados, es alimentar la reflexión acerca de estos cambios a partir del análisis de prácticas, usos y procesos de imbricación sociotécnicos muy concretos, los que se dan en el denominado activismo informacional. Éste es sin duda uno de los campos que más debates ha despertado últimamente y uno de los más productivos para el conjunto de las ciencias sociales, puesto que su estudio reúne temáticas y preocupaciones muy distintas que abarcan desde cuestiones políticas a cuestiones relativas a la naturaleza de los conflictos sociales actuales, a las relaciones entre comunicación y poder, o a la rica y densa vida pública y democrática actual.



La noche de los mensajes cortos

Empezaremos por un episodio de sobras conocido. “¡Pásalo!”. Así acababan los mensajes de texto que empezaron a llegar alrededor de las dos de la tarde del 13 de marzo de 2004 a muchos teléfonos móviles de ciudadanos madrileños. Era sólo el final de un mensaje de texto, pero era también el inicio de una protesta tan espontánea como masiva, tan imprevista como histórica, que en pocas horas llenaría las calles de las principales ciudades españolas de ciudadanos que protestaban pacíficamente por la gestión que el Gobierno había hecho de la información, en especial la relativa a la autoría de los atentados que sólo dos días antes habían tenido lugar en el propio centro de Madrid.

En efecto, la rotunda insistencia en la autoría de ETA por parte del Gobierno, a pesar de que se iban conociendo indicios que apuntaban a un atentado vinculado con el denominado terrorismo islámico, era para muchos una prueba de que algo estaba pasando. Poco a poco, la sospecha dejaría paso a la indignación (A.A.V.V. 2004). De hecho, la percepción generalizada de una posible ocultación informativa sistemática por parte del Gobierno, justo antes de las elecciones, fue lo que llevó a la ciudadanía, en plena jornada de reflexión, a convocar y a coordinar de forma espontánea una serie de actos de protesta en las principales ciudades del país. La amplia repercusión que tuvieron esas movilizaciones es de todos conocida. La tarde del 13 de marzo, de forma espontánea, centenares de miles de ciudadanos se lanzaron a la calle para protestar contra la desinformación del Gobierno. A las marchas espontáneas que inicialmente se convocaron en Madrid, delante de la sede del propio PP, siguieron decenas de caceroladas y marchas igualmente espontáneas que se fueron convocando en muchos otros lugares de todo el país. En pocas horas se había conformado un mosaico de protestas y movilizaciones interconectadas tan extenso como imprevisto, tan inédito como elocuente. Al día siguiente, el

Partido Popular perdía unas elecciones que, según los sondeos de una semana antes, tenía prácticamente aseguradas. El 13 de marzo pasaba a la historia como uno de los días más importantes y espectaculares de movilización y participación ciudadana.

Pero lo interesante de este episodio no es tanto saber si estas marchas estuvieron más o menos relacionadas con el resultado final de la convocatoria electoral, sino más bien el hecho de que las movilizaciones del 13 de marzo pusieron de manifiesto con especial elocuencia algo que, de un modo u otro, se había apuntado antes varias veces: el enorme potencial político que podía encerrar la articulación con los nuevos artefactos tecnológicos, en especial los que agrupamos en lo que popularmente se denomina “*tecnologías de la información y la comunicación*”. En efecto, si hubo algo particularmente sorprendente en la llamada *noche de los mensajes cortos*, fue precisamente que mostró con claridad el potencial del uso extenso y coordinado de una serie de artefactos tecnológicos para convocar, movilizar y coordinar a una amplia parte de la ciudadanía.

El conocido caso de las movilizaciones del 13 de marzo además no es un suceso aislado. Algo parecido, aunque menos espectacular, se había podido constatar en septiembre del año 2000, cuando miles de británicos indignados por una imprevista subida de los precios de la gasolina empezaron una selectiva protesta ante determinadas estaciones de servicio. También entonces se organizaron sólo a través de mensajes de texto enviados desde teléfonos móviles, correos electrónicos o radios de taxi. El mismo método que utilizaban desde 1992 activistas de la bicicleta para coordinar una creativa y dinámica ocupación de las calles de distintas ciudades norteamericanas. O el mismo método que en enero de 2001, obligó al presidente filipino, Joseph Estrada, a renunciar al cargo. Aquel día, más de un millón de ciudadanos de Manila se encontraron de forma rápida y espontánea en la avenida Epifanio de las Santas, movilizados y coordinados básicamente por flujos de información enviados a través de teléfonos móviles (Reinghold, 2002). Cuatro días después, y gracias al apoyo creciente de la ciudadanía, el jefe de Estado filipino era obligado a abandonar el poder de forma pacífica.

También en la denominada “batalla de Seattle” se pudo empezar a vislumbrar el potencial político y movilizador de los “nuevos” artefactos tecnológicos. El 30 de noviembre de 1999, buena parte de los activistas que se habían desplazado a esa ciudad norteamericana para protestar contra la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) hicieron uso de dispositivos móviles, sobre todo teléfonos e Internet, para informar en tiempo real de la situación, para coordinar sus movimientos y para burlar los controles y las fuertes barreras policiales que el Gobierno norteamericano había instalado cerca del lugar de celebración de la cumbre. La OMC y el propio Gobierno americano se vieron desbordados y quedaron en evidencia, superados por un grupo no demasiado numeroso de activistas debidamente organizados, inteligentemente coordinados y tecnológicamente bien equipados. De hecho, estos fueron los postulados que contribuyeron a dar forma a uno de los movimientos sociales más importantes e influyentes de la última década, el movimiento antiglobalizador o altermundista,

un movimiento de carácter globalista y anticapitalista que, con el paso de los años, se ha constituido en un importante actor político y que ha sido, además de un referente táctico ineludible para comprender el sentido y la forma de las luchas políticas contemporáneas (Juris, 2008).

No obstante, lo destacable de estos episodios es que ilustran la tendencia creciente por parte del activismo político contemporáneo a hacer un uso político de artefactos tecnológicos informacionales. Cada vez son más los colectivos y movimientos que ven en las “nuevas tecnologías” un elevado componente subversivo, que han descubierto que pueden resultar útiles para la movilización o importantes para crear nuevas formas de guerrilla política. Del mismo modo, estas tecnologías parecen capaces de desplegar imprevisibles potencialidades de organización y de acción política por el hecho de estar articuladas y relacionadas con la actividad de colectivos, movimientos y proyectos políticos (Benett, 2004; McCaughey & Ayers, 2003; Diani, 2000; Jordan, 1999; Klein, 2001).



Activismo informacional

Pero afirmar que el vínculo entre nuevas tecnologías y activismo es cada vez más estrecho, no es ninguna novedad. Movimientos sociales muy distintos, plataformas y protestas de todo signo, incluso partidos políticos, llevan tiempo explorando el potencial de estas tecnologías comunicativas². Prueba de ello es que cada vez son más numerosos los grupos y organizaciones que, en torno a redes de información, terminales móviles, cámaras y equipamientos mediáticos, organizan manifestaciones, articulan protestas o crean acontecimientos que consiguen tener una trascendencia y un efecto importante en la realidad. Teléfonos móviles, sitios web, PDA, ordenadores portátiles, o más recientemente, los denominados *blogs* son instrumentos que cada vez se utilizan más como artefactos aptos para coordinar, organizar o desencadenar movilizaciones políticas. De hecho, ni siquiera la pregunta por la relación entre tecnología y activismo, en un sentido más amplio, es demasiado novedosa. La imprenta, la radio, la publicidad, la prensa escrita, la televisión y los medios audiovisuales... muchos otros medios comunicativos ya han sido asociados anteriormente con la irrupción de formas de acción colectiva a lo largo de la historia (Scout & Street, 2000; Tilly, 2004). Lo verdaderamente nuevo y relevante es constatar los efectos que esta combinatoria tiene para la articulación de la inteligencia política de las multitudes (Negri & Hardt, 2004). Evidenciar, en este sentido, hasta qué punto hoy en día normas políticas, formas organizacionales y tecnologías en red se unen en un mismo tejido sin costuras, desbordando así toda concepción instrumental de la tecnología.

Estos episodios ilustran la tendencia creciente por parte del activismo político contemporáneo a hacer un uso político de artefactos tecnológicos informacionales

En efecto, los citados episodios ponen de manifiesto justamente que el uso de las TIC supone para el activismo actual algo más que una mera extensión comunicativa; algo más que un nuevo recurso para llevar a cabo unos objetivos ya prefijados o con el que expresar unas identidades prefiguradas. Mientras

tradicionalmente estos medios habían sido considerados instrumentos al servicio de unas finalidades políticas preestablecidas, la utilización que hoy en día se hace de estos artefactos aporta nuevos datos para repensar el sentido de dicha relación (Lévy, 1995). Más que instrumentos, el uso de estas tecnologías aporta un nuevo mecanismo, un nuevo estilo en la dinámica y la forma que adoptan las movilizaciones políticas actuales. Por ejemplo, lo que hemos visto en los casos del 13-M, Seattle y Manila es que la práctica del activismo, como dijeron los propios activistas de Seattle, es cada vez más una cuestión de *swarming*, de constituir formas de cooperación transitorias, dinámicas, tácticas; de agrupar multitudes y de creación de enjambres (Arquilla & Ronfeldt, 1998a y 1998b). Y para hacerlo, son necesarias tecnologías comunicativas, flexibles y rápidas. Es necesaria, por tanto, una materialidad suficientemente estable como para convertir la relación entre diferentes actores en un colectivo que actúa y piensa conjuntamente y, a la vez, que esa materialidad sea suficientemente fluida y flexible como para transformar estas relaciones y articular nuevos actores en función de los acontecimientos. Y eso es justamente lo que permiten las tecnologías de la información, como los *weblogs*, las listas de distribución o los mensajes SMS. Veámoslo con algún caso ilustrativo.

Hace escasamente unos días³ un grupo relativamente pequeño de periodistas, *blogueros*, responsables de páginas *web* y creadores de Internet redactaron un manifiesto “*En defensa de los derechos fundamentales en Internet*” y lo hicieron circular por la red. En él, rechazaban la nueva legislación prevista en la Ley de Economía Sostenible para la salvaguarda de los derechos de propiedad intelectual, y la creación de una comisión administrativa dependiente del Ministerio de Cultura que tendría la potestad de bloquear páginas *web* de enlaces sin que se precisara intervención judicial. Detalles aparte, el sentido político del acontecimiento se definía por los muchos enlaces y espacios que lo vinculaban a páginas *webs*, *aposts* de otros *blogs*, a entradas de *microbloggings* como Twitter, o que lo hacían circular por redes sociales como Facebook y agregadores como Menéame. En pocas horas, apenas 6, hasta 60.000 *blogs* habían incorporado el documento y en el mismo tiempo Google recogía ya más de un millón de páginas que hacían mención a su contenido. Al día siguiente, multitud de medios recogían el éxito y la rapidez de esta movilización de los internautas españoles, algo que también reconocerían las autoridades políticas a través de sus gestos, declaraciones y comparecencias públicas⁴.

Por ejemplo, en el muro del espacio de Facebook habilitado para coordinar la recogida de firmas y para discutir temas relacionados con el Manifiesto, uno podía encontrar conectadas entradas, noticias, o informaciones muy diversas. Desde opiniones personales, hasta vídeos o imágenes en los que se parodiaban los argumentos contrarios al manifiesto, como por ejemplo los de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE), o en los que se recogían manifestaciones y concentraciones organizadas en distintas ciudades de España. Desde letras de canciones, hasta recomendaciones de reportajes o canales de televisión *online* en los que se hablaba de derechos digitales, *copyleft* u otras cuestiones relacionadas con el debate que se estaba llevando a cabo. ¿Qué efecto tenía esta miscelánea de informaciones, imágenes y vínculos? ¿Cuál era el sentido político de esta interrelación? El muro, este espacio habilitado en Facebook, lejos de ser

un soporte más, permitía por ejemplo materializar de forma dinámica y ágil una continuidad entre personas, acciones, opiniones, así como entre una diversidad de actores, sensibilidades, identidades implicadas sin que ello significara borrar ninguna especificidad. Algo que hacían también muchos otros espacios de la red, por ejemplo un *weblog* como *Indymedia*. En efecto, *Indymedia*⁵ no sólo opera como un proveedor de información sobre las luchas y problemáticas sociales; no es exclusivamente un medio de comunicación alternativo, sino que como ha demostrado ya en muchas ocasiones es también un mecanismo de organización de la acción colectiva, ya que permite establecer una continuidad entre las diferentes luchas a la vez que permite articularlas en función de los acontecimientos, agrupando a los actores según un sentido táctico y no a partir de una determinada adscripción identitaria (Rodríguez y López, 2008; Juris, 2004).



Y eso es lo significativo. Dichos espacios en Internet son dispositivos de organización de la acción colectiva no sólo porque permiten almacenar y distribuir información de manera muy rápida y dinámica, sino porque permiten movilizar determinados afectos. Y esto es así porque son medios de comunicación orientados a la acción en donde el componente valorativo y práctico es muy importante. El caso más ilustrativo lo encontramos otra vez en el papel desempeñado por los *weblogs* después de los atentados del 11-M. Como han demostrado algunos estudios (Sampedro, 2005) la función informativa de los *blogs* ese día fue escasa. Lo importante fue, más bien, que los *blogs* permitían establecer inmediatamente una conexión entre las noticias que iban saliendo en los medios de comunicación con la acción y con el estado de ánimo de la gente, confiriendo así materialidad y continuidad a esa conexión. A medida que se iban superponiendo los *posts* de los *bloggers* con los comentarios y valoraciones de los internautas, las disposiciones afectivas dejaban de ser fugaces y transitorias para pasar a tener cierta densidad y estabilidad temporal. De este modo, la dimensión afectiva de las noticias, la conexión que hacía que fueran relevantes y tuviesen sentido en el marco de lo que estaba sucediendo en aquel momento, quedaba objetivada y dejaba de ser un elemento efímero. Se estaba materializando así una comunidad afectiva que atravesaba toda España y que habilitaba una determinada disposición a actuar frente a los acontecimientos.

Son medios de comunicación orientados a la acción en donde el componente valorativo y práctico es muy importante

En este sentido, el papel que desempeñaron los mensajes de SMS durante la tarde del 13-M fue muy parecido. Tal y como han explicado analistas como Rheingold (2002), la capacidad para organizar una movilización tan espontánea e inmediata, sólo mediante el envío de SMS, dependió en buena medida de los vínculos afectivos inscritos en la agenda de los móviles. Cada agenda era una red social de gente conocida y de confianza, de modo que, a partir del momento en que la convocatoria comenzó a circular por esas redes, la información se convirtió en una interpelación personal. Un fenómeno parecido pudo observarse también en la conocida disputa entre Jonah Peretti y Nike (Peretti & Micheletti, 2004). En efecto, en el año 2001, en el marco de una estrategia de marketing para reforzar los valores de libertad y creatividad, la empresa Nike lanzó una web en la que los clientes podían comprar y personalizar sus zapatillas deportivas inscribiendo en ellas el mensaje que desearan. Jonah Peretti decidió hacer uso de esa “libertad” para comprar unas zapatillas deportivas con la

palabra *sweatshop*, expresión inglesa que se refiere a las fábricas de montaje, habitualmente del sector textil, en las que los sueldos son muy bajos y en las que se aplican técnicas para evitar la organización de sindicatos. Nike se negó a poner esa expresión en sus zapatillas, y comenzó entre ellos un duro intercambio de mensajes. Inicialmente Jonah sólo reenviaba los mensajes a sus amigos para comentar la experiencia, pero rápidamente los mensajes pasaron de amigo a amigo y lo que en un principio era una anécdota se convirtió en el centro de una campaña global contra las prácticas de explotación de Nike.

Más recientemente, esta misma capacidad para movilizar afectos a través de mensajes electrónicos, *blogs* o redes sociales es la que está detrás de dos fenómenos políticos igualmente interesantes y que han tenido un fuerte revuelo mediático: por un lado, el innovador sistema de apoyo ciudadano tejido alrededor del candidato Obama en las pasadas elecciones presidenciales estadounidenses (Castells, 2009), y, por otro, el importante papel que ha jugado Twitter en la difusión internacional y en la propia organización interna de las protestas que los grupos opositores iraníes, en especial jóvenes estudiantes, han librado contra las autoridades del país a raíz de las dudas levantadas durante las últimas elecciones presidenciales celebradas en la República Islámica de Irán.

La política en red

Lo más llamativo es la emergencia de un nuevo estilo de hacer política

¿Pero qué es lo más significativo de todos estos ejemplos? Más allá de visiones instrumentales, como decía, lo más llamativo es la emergencia de un nuevo estilo de hacer política. Este nuevo estilo, estructurado en torno a redes de comunicación fluida y global, define sobre todo una nueva forma de concebir y practicar la política. Es lo que podríamos denominar *networked politics* o política en red, que nos habla tanto de la posibilidad de relación y coordinación entre personas, grupos y/o colectivos heterogéneos, como de la capacidad logística para desplegar acciones interconectadas, continuas, policéntricas y descentralizadas (Colectivo Política en red, 2007).

En efecto, por un lado, vemos que Internet constituye para muchos de estos grupos una plataforma sociotécnica privilegiada, sobre todo en términos organizativos, creativos y comunicativos. La posibilidad de digitalizar y compartir rápidamente informaciones, prácticas, experiencias, permite que se establezcan flujos de intercambio y de comunicación continuos entre grupos e individuos muy diferentes, un hecho que favorece que se articulen y se coordinen acciones, sensibilidades e intereses muy distintos, tejiendo de este modo alianzas y complicidades innovadoras y políticamente interesantes. Este es un hecho importante, puesto que permite construir una forma de acción colectiva innovadora: local y a la vez global, individual y a la vez colectiva, fluctuante y a la vez continua, heterogénea y policéntrica pero a la vez coordinada (CITAS). Gracias a ello, estos grupos dan forma a una acción, a una red de redes, que les permite desbordar y jugar irónicamente con las constricciones políticas, mediáticas, legales incluso, que podrían condicionar el éxito de sus acciones críticas.

Melucci (2001) lo resume de la siguiente manera:

“Las nuevas tecnologías de la información crean la posibilidad de que la acción se desvincule del espacio y el tiempo, dando así lugar a la presentificación del tiempo y a la virtualización del espacio. Por vez primera en la historia de la humanidad se produce socialmente aquello que sólo el pensamiento mágico había permitido, a saber, la posibilidad de sustraer la acción humana al espacio y el tiempo. El desenclave de la acción social de sus vínculos espacio-temporales y de sus relaciones con el cuerpo implica un salto cualitativo decisivo y acentúa la discontinuidad [respecto a la modernidad] de la que ya he hablado (...) Además las TICs introducen una dimensión de simultaneidad y de globalidad en la experiencia humana que hace perder la jerarquía entre los diversos ámbitos de la acción y hace asimismo, caer las fronteras tradicionales, no sólo las geopolíticas, sino también las perceptivas, las cognitivas y las relacionales” (p. 32)



Pero, a la vez, la *política red* es más que una transformación del aspecto pragmático y táctico del activismo, también supone un cambio de las coordenadas clásicas de la política moderna. El activismo informacional requiere necesariamente una apelación directa a una serie de ideas, no parte de la *convicción* y alineamiento con determinadas posturas políticas, sino más bien de lo contrario. Gracias a los vínculos afectivos inscritos en las agendas de los móviles y de los gestores de correo electrónico, de la interactividad y dinamismo de los *blogs* o de la utilización de dispositivos estéticos, como la fotografía y el vídeo digital autoeditado, este activismo es capaz de articular acciones colectivas plurales a partir de la *con-moción* (Sloterdijk, 2003), de la *producción ad hoc de disposiciones afectivas* colectivas (Rodríguez & López, 2008). Una afirmación, por otro lado, que matizaría a la vez que corregiría algunas de las afirmaciones más relevantes hechas en este campo por autores importantes como Melucci (1996) y Castells (2001, 2009). Por ejemplo, cuando argumentan que en las sociedades complejas, donde el signo, la información y el conocimiento constituyen las materias primas básicas de nuestras relaciones actuales, y el elemento básico con el que explicar nuestras relaciones y formas de intercambio, el conflicto social, y con ello el juego político, se desplazarían hacia una lucha por los valores, por la identidad, por los medios de producción, distribución e interpretación de esta información, por el poder de la comunicación.

Consideraciones finales

Por todo lo dicho, parece claro, pues, que efectivamente vivimos tiempos de cambio. Un período repleto de transformaciones que a duras penas alcanzamos a comprender. Un momento bisagra, como lo denomina Alberto Melucci (1996), que tiene además la complejidad añadida de prefigurar tenuemente hacia dónde vamos. Pero también parece claro, por lo dicho, que la única forma de proporcionar respuestas a dicha situación pasa por emprender un movimiento de problematización conceptual amplio y decidido que, por un lado, logre poner

de manifiesto las limitaciones y la inadecuación de las categorías conceptuales de referencia para dar cuenta de estos cambios. Y por otro, trabaje para conseguir explicar, más y mejor, el alcance de estas prácticas innovadoras. A ese doble propósito responden las ideas aquí planteadas, y en especial la noción de *política en red*, un modismo que, como he tratado de argumentar, permite hablar, desde una sensibilidad menos ambiciosa y más relacional, de los puntos en común que mantienen prácticas, tácticas y modos de protesta muy distintos pero que comparten un uso de la tecnología que desborda su dimensión más instrumental. Mas la noción de política en red, como hemos visto, no agota aquí todo su potencial. Me permite también hablar de un plano más abstracto que da sentido, de hecho estaría organizando, las coordenadas de una nueva forma de entender y practicar la política.

En esta dirección, y antes de terminar, me gustaría lanzar dos reflexiones que quizás sirvan también para fundamentar un trabajo más exhaustivo en la línea que apuntaba sólo iniciar este texto:

Tecnología y sociedad, objetos y sujetos, fines y medios, identidades y recursos, se co-producen en un complejo y variado juego de interacciones

La primera. Por todo lo dicho, se vislumbra como cada vez más importante el estudio sistemático y profundo del rol de la tecnología en la configuración y prefiguración de nuevos escenarios y actores políticos. Pero como se argumenta en el artículo, no es suficiente con destacar su más que evidente papel. Comprender esa articulación creciente entre tecnología y activismo exige también que seamos capaces de romper con algunas de nuestras premisas más asentadas. Por ejemplo, con la creencia generalizada que afirma que tecnología y sociedad pertenecen a mundos separados, a esferas diferenciadas. Que son entidades con reglas, características y códigos completamente distintos. Como veíamos en los casos analizados, estas categorías: tecnología y sociedad, objetos y sujetos, fines y medios, identidades y recursos, se co-producen en un complejo y variado juego de interacciones, de prácticas. Emergen como resultado de las relaciones que se dan en complejos y dinámicos dispositivos sociotécnicos. Esta es una constatación importante, pues nos obliga de algún modo a reiniciar a la ambición purificadora y esencialista que tradicionalmente ha dominado el quehacer de las ciencias sociales (Latour, 2005) y a tener que abordar analíticamente la mezcla. A tener que afrontar la difícil tarea de describir estos complejos entramados relacionales. Estos colectivos híbridos en acción. Estos actores-red materialmente heterogéneos (Rodríguez, 2008). Tan bellos como revueltamente sociotécnicos.

En esa misma dirección me parece importante también reivindicar un programa de investigación que nos lleve a repensar críticamente algunos de los paradigmas dominantes en el análisis de este tipo de cambios y realidades. Por ejemplo, el denominado paradigma de las redes (Melucci, 2001). ¿Cómo caracterizar las formas, el tamaño, la composición de las movilizaciones contemporáneas? ¿Cómo repensar la protesta y la organización política en una época como la actual? ¿Debemos convertir la metáfora de la *red* en nuestra principal guía teórica? Sin duda, la red hasta ahora ha sido la noción que más éxito ha cosechado en el vasto desfile conceptual de los últimos años. Sin embargo, esto no es razón para no mostrar cierto escepticismo en relación con el progresivo y preocupante ahuecamiento conceptual que afecta a la noción de red. Es más,

según parece, este vaciado de sentido guardaría relación, aunque pueda resultar paradójico, con este rotundo éxito que mencionaba. En efecto, el entusiasmo y el deseo utópico con el que se ha acuñado el mencionado paradigma, sobre todo en los últimos años, parece que le ha conferido también un carácter casi sagrado a la metáfora de la red. Hasta el punto que lo enredado ha pasado a ser el epíteto preferido de toda una época. La hipérbole más usada. Algo que paradójicamente termina esquilmando el poder heurístico que pueda conservar dicha noción. ¿Cómo conjugar este riesgo? ¿Cómo saber de qué hablamos cuando mencionamos alternativamente a redes de actividad, redes de personas, movilizaciones en red, o sociedades-red? ¿Nos referimos a un mismo fenómeno? ¿Nombramos con el mismo concepto cambios y fenómenos distintos? ¿Cabe todo bajo este epígrafe? Como he tratado de mostrar en el artículo, para liberarse de esta propensión totalitaria, es preferible abordar cada fenómeno por separado, atendiendo a sus componentes singulares, a las prácticas concretas que le dan sentido (Woolgar, 2005). En caso contrario, alimentamos las posibilidades de reificar una noción teórica más, convirtiéndola en precondition causal, en una unidad fáctica dada y supuesta ya de antemano. En algo que lo dice y lo conecta todo sin distinción. En tesis que carece de antítesis.



Pues bien, dado que mi crítica no es una enmienda a la totalidad, me gustaría terminar este artículo rescatando una idea de red que me parece interesante para continuar la discusión sobre la caracterización sociológica de lo que he venido a denominar prácticas de activismo informacional. Llamo política red o activismo red a la compleja topología que dibujan las prácticas de activismo político contemporáneas que se caracterizan por conectar y establecer continuidades e interdependencias entre tecnologías, contextos, momentos, ideas, afectos y actores muy distintos. Es esta red la que en última instancia actúa, la que se comporta como un actor, y la que por tanto moviliza, reordena y ejecuta acciones, identidades y formas de ver el mundo que nos rodea.

Israel Rodríguez Giralt
Profesor Estudios de psicología y ciencias de la educación
Universitat Oberta de Catalunya

Bibliografía

- AA. VV. (2004), *Pásalo. Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Arquilla, John; Ronfeldt, David**, "Preparing for Information-Age Conflict, Part I: Conceptual and Organizational Dimensions," *Information, Communication, and Society*, Vol. 1, No. 1, Spring 1998a, pp. 1–22.
- Arquilla, John; Ronfeldt, David**, "Preparing for Information-Age Conflict, Part II: Doctrinal and Strategic Dimensions," *Information, Communication, and Society*, Vol. 1, No. 2, Summer 1998b, pp. 121–143.

- Bennett, L.W.** (2004), 'Communicating Global Activism. Strengths and Vulnerabilities of Networked Politics', en W. van de Donk *et al.* (eds) *Cyberprotest. New Media, Citizens and Social Movements*. Routledge. London/New York, NY. pp.123-146.
- Bell, D.** (1986), *Advenimiento de la sociedad postindustrial*. Alianza. Madrid.
- Brzezinski, Z.** (1970), *Between two Ages. America's Role in the Technotronic Era*. Viking Press. Nueva York.
- Castells, M.** (2001), "Internet y la sociedad red". Conferencia inaugural del Programa de doctorado de la UOC. Extraída el 28 de noviembre de <http://www.uoc.es/web/esp/articles/castells/castellsmain.html>
- Castells, M.** (1997). *El poder de la identidad*. Alianza. Madrid.
- Castells, M.** (2009), *Comunicación y poder*. Alianza. Madrid.
- Colectivo Política en red** (2007), *Repensar la política en la era de los movimientos y las redes*. Icaria Ed. Barcelona.
- Diani, M.** (2000), "Social movement networks virtual and real". *Information Communication & Society*. Vol. 3, núm. 3, pp. 386-401.
- Jordan, T.** (1999), *Cyberpower: the culture and politics of cyberspace and the Internet*. Routledge. Londres.
- Juris, J.** (2004), Indymedia: de la Contra-Información a la Utopía Informacional. En Marí Sáez, Víctor (coord.) (2004), *La red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la red*. Editorial Popular. Madrid.
- Juris, J.** (2008). *Networking futres. The Movements against Corporate Globalization*. Duke University Press. Durham.
- Klein, H.** (2001), "Online social movements and Internet governance". *Peace Review*. Vol. 13, núm. 3, pp. 403-410.
- Latour, B.** (2005), *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford University Press. Oxford.
- Levy, Pierre** (1995), *¿Qué es lo virtual?* Traducción de Diego Levis. Ediciones Paidós Barcelona. 1999.
- Marí Sáez, Víctor Manuel** (2004), Comunicación, redes y cambio social. En Marí Sáez, Víctor (coord.) (2004). *La red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la red*. Editorial Popular. Madrid.
- McCaughey, M.; Ayers, M.** (2003), *Cyberactivism. Online activism in theory and practice*. Routledge. London. Van de Donk, W; Loader, iB.; Nixon, P.; y Rucht, D. (2004). *Cyberprotest. New media, citizens and social movements*. Routledge. London.
- McLuhan, M.; Powers, M.R.** (1990), *La Aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Gedisa. Barcelona.
- Melucci, A.** (1996), *Challenging codes: collective action in the information age*. Cambridge University Press. Cambridge [England]; New York.
- Melucci, Alberto** (2001), *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Editorial Trotta. Madrid.
- Mendiola, I.** (2003), Hacia una redefinición de los movimientos sociales: macroactores proxémicos. *Athenea digital*, 4, 2. Available at: <http://antalya.uab.es/athenea/num4/mendiola.pdf>
- Negri, A. & Hardt, M.** (2004), *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. Penguin. London.

Peretti, J.; Micheletti, M. (2004), 'The Nike Sweatshop Email. Political Consumerism, Internet, and Culture Jamming', en M. Micheletti *et al.* (eds) *Politics, Products and Markets. Exploring Political Consumerism Past and Present*. Transaction Press. New Brunswick, NJ/London. pp. 127-142.

Rheingold, H. (2002), *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Gedisa. Barcelona. 2004.

Rodríguez, I. (2008), *El gir simètric en l'estudi de l'acció col·lectiva. Les mobilitacions per la controvèrsia ecològica de Doñana*. Servei de Publicacions UAB. Bellaterra.

Rodríguez, I. López, D. (2008), Activisme i tecnologia: la política en xarxa. *Barcelona Metròpolis. Revista d'informació i pensament urbà*. Núm. 72, primavera, pp. 10-15.

Scout, A; Street, J. (2000). "From media politics to E-protest". *Information, Communication and Society*. Vol. 3, núm. 2, pp. 215-240.

Sampedro, V. (2005), *13M: Multitudes online*. Asociación de los libros de la Catarata. Barcelona.

Sloterdijk, P. (2003), *Esferas I*. Siruela. Madrid.

Tilly, Ch. (2004), *Social Movements, 1768-2004*. Paradigm Press. Boulder, Colorado.

Toffler, A. (1981), *La tercera ola*. Plaza & Janés. Barcelona.

Woolgar, S. (2005), Cinco reglas de la virtualidad. En Steve Woolgar (ed.). *¿Sociedad virtual? Tecnología, 'cibérbole', realidad*. Editorial UOC. Barcelona.



-
- 1 Castells, M. (2001). «Internet y la sociedad red» Conferencia inaugural del Programa de doctorado de la UOC. Extraída el 28 de noviembre de <http://www.uoc.es/web/esp/articles/castells/castellsmain.html>
 - 2 Es conocido por ejemplo el importante uso de Internet que hizo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional como medio para convertir su lucha en una lucha global (Castells, 1997).
 - 3 La versión definitiva de este artículo fue entregada justo una semana después de que se iniciara este interesante debate en la red. Parte del debate puede seguirse por ejemplo desde la página del periódico *El País*, en el especial que tiene dedicado al tema de "la Piratería en Internet": <http://www.elpais.com/todo-sobre/tema/Pirateria/internet/57/> y a través del espacio que se ha abierto en Facebook para dirimir estas cuestiones y titulado "Manifiesto en defensa de los derechos fundamentales en internet".
 - 4 Al día siguiente, el presidente del Gobierno español, José Luís Rodríguez Zapatero, trató de reconducir la polémica aclarando que "No se cerrará ninguna web". Puede consultarse la noticia íntegra en la siguiente dirección: http://www.elpais.com/articulo/cultura/cerrara/web/elpepucul/20091203elpepucul_4/Tes
 - 5 El Independent Media Center funciona como una red de *weblogs* a escala mundial en la que se cuelgan documentos, noticias, anuncios de actividades y comentarios tanto de gente que pertenece a determinados movimientos sociales, instituciones o asociaciones, como de simples lectores. El weblog es básicamente un mosaico de acciones en el que están implicados muchos colectivos diferentes, tanto a escala internacional como nacional.
-